

HISTORIA MÍNIMA DE  
LAS RELACIONES EXTERIORES  
DE MÉXICO

*Roberta Lajous Vargas*



EL COLEGIO DE MÉXICO

# ÍNDICE

## PRÓLOGO, 13

### INTRODUCCIÓN, 15

- La soberanía es primero, 17. Las mejoras materiales, 17.
- La Doctrina Carranza y la no intervención, 19.
- La alianza con Estados Unidos, 20. La diversificación, 21

### 1. EL RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL DE MÉXICO, 1821-1836, 23

- La influencia de las guerras napoleónicas en América, 24
- El Imperio mexicano, 27. La República Federal, 32.
- Las relaciones con Estados Unidos 36.
- Las relaciones con Europa, 39.
- La segunda etapa de Lucas Alamán como canciller, 1830-1832, 42.
- La crisis de Texas, 45.
- La obtención del reconocimiento diplomático, 47.
- México en el mundo, 51. Lecturas recomendadas, 52

### 2. LA PÉRDIDA DE TERRITORIO MEXICANO A FAVOR DE ESTADOS UNIDOS, 1836-1853, 54

- La expansión imperial británica, 55. El Destino Manifiesto, 56.
- La República Centralista, 57. Las relaciones con Europa, 61.
- La guerra del presidente Polk, 66.
- El aislamiento internacional de México, 74.
- La dictadura de Santa Anna, 78. Lecturas recomendadas, 80

**3. LA REFORMA, LA INTERVENCIÓN  
Y LA REPÚBLICA RESTAURADA, 1854-1876, 82**

- El Segundo Imperio en Francia, 1852-1871, 82.
- La Guerra Civil en Estados Unidos, 1861-1865, 86.
  - El triunfo de la Revolución de Ayutla, 88.
  - La Guerra de Tres Años: 1858-1860, 89.
  - La Intervención francesa en México, 94.
- La política exterior del Segundo Imperio mexicano, 100.
- La República Restaurada, 105. Lecturas recomendadas, 112

**4. EL PORFIRIATO, 1877-1911, 114**

- El nuevo imperialismo, 114. El ascenso de Porfirio Díaz, 120.
  - Los problemas con Estados Unidos, 128.
  - Las relaciones con Centroamérica y el Caribe, 130.
  - Las relaciones con América del Sur, 133.
- La reconstrucción de las relaciones con Europa, 135.
  - El inicio de las relaciones con Asia, 138.
- Las dificultades con Estados Unidos, 139. Lecturas recomendadas, 14.

**5. LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

**Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, 1911-1920, 143**

- El inicio del siglo americano, 144. El triunfo y la caída de Madero, 146
  - La dictadura de Victoriano Huerta, 150.
    - La Primera Guerra Mundial, 156.
    - El triunfo del constitucionalismo, 157.
  - La diplomacia de la Revolución mexicana, 165.
    - Lecturas recomendadas, 173

**6. LA ERA DEL NACIONALISMO, 1920-1940, 175**

- El mundo de la posguerra, 176.
  - El aislamiento internacional de México, 179.
  - La Presidencia del general Plutarco Elías Calles, 185.
- El acercamiento a América Latina, 192. La Gran Depresión, 193.
- Las repercusiones para México del colapso económico mundial, 195.
  - El gobierno de Lázaro Cárdenas, 201.
- La nacionalización del petróleo, 205. Lecturas recomendadas, 211

**7. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, 1941-1945, 212**

Del conflicto europeo a la Segunda Guerra Mundial, 212.

La unidad nacional frente al conflicto internacional, 216.

La participación de México en la Segunda Guerra Mundial, 222.

El legado de la Segunda Guerra en las relaciones bilaterales, 228.

La construcción de un mundo nuevo, 232.

Lecturas recomendadas, 239

**8. LA GUERRA FRÍA, 1947-1969, 240**

La gestación y el inicio de la Guerra Fría, 241.

México en los albores de la Guerra Fría, 246.

El recrudecimiento de la Guerra Fría, 258.

El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, 261.

México y la Revolución cubana, 266.

El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, 277.

Lecturas recomendadas, 291

**9. LA DÉTENTE****Y EL FIN DE LA GUERRA FRÍA, 1969-1989, 292**

El deshielo, 293. El desarrollo compartido, 298.

Las finanzas y el petróleo, 307.

México y la crisis en América Central, 317.

Lecturas recomendadas, 332

**10. LA GLOBALIZACIÓN, 1990-2020, 334**

El fin de la Guerra Fría, 335.

La respuesta de México a la globalización, 341.

La relación con América del Norte, 346.

Las relaciones con América Latina, 354.

Las relaciones con Europa, 360.

Las relaciones con Asia y el Pacífico, 362.

Las relaciones con África y Medio Oriente, 364.

La política multilateral, 366. Lecturas recomendadas, 374

## PRÓLOGO

Ocho años después de la primera edición de la *Historia mínima de las Relaciones Exteriores de México 1821-2000*, la presente amplía la obra original 20 años más, para hacer el recorrido hasta 2020. El texto es el mismo, salvo el capítulo 10 que va de 1990 a 2020, titulado *La Globalización*. Al terminar el nuevo capítulo, estoy convencida de que llegamos al fin de una era y que el mundo después de la pandemia causada por el COVID-19 requerirá de mayor cooperación internacional para resolver los problemas que, como las pandemias o el cambio climático, requieren de una gobernanza global.

Desde que salió la primera edición de la presente *Historia mínima de las Relaciones Exteriores de México*, en 2012, se convirtió en libro de texto de la licenciatura de Relaciones Internacionales, lo cual le aseguró las subsecuentes ediciones, reimpressiones y correcciones. Los comentarios que he recibido de estudiantes y maestros han sido para mí una enorme satisfacción y la motivación para actualizarlo. El periodo que incluyo en esta nueva edición, lo viví como miembro del servicio exterior mexicano, al que ingresé en 1979. Tuve el privilegio de ser embajadora de México entre 1995 y 2020 en Austria, Cuba, Bolivia y España, así como Representante Permanente ante las Naciones Unidas en Viena y en Nueva York. Participé en muchos de los temas que abordo en el último capítulo, pero gracias a esa correa de transmisión de conocimiento que es el servicio exterior mexicano, recibí lecciones de mis jefes y compañeros que busqué reflejar en mi texto. Los errores son todos míos.

La colección Historia Mínima de El Colegio de México también ha tenido una exitosa trayectoria en estos años. Por ello agradezco la invitación de su director, Pablo Yankelevich, para actualizar esta obra y mantenerla vigente. También reitero a Javier Garcíadiego mi agradecimiento por la invitación y orientación inicial para escribirla, cuando se inició la colección, así como a todos los profesores e investigadores que me hicieron comentarios: Lorenzo Meyer, Josefina Zoraida Vázquez, Soledad Loaeza, Ana Covarrubias, Erika Pani, Gustavo Vega, Patricia Galeana, Ana Rosa Suárez Argüello, Antonia Pi-Suñer, Luisa Treviño y Walter Astié-Burgos. En particular, reconozco a mis maestras Olga Pellicer y Blanca Torres por su amistad, estímulo y observaciones. Tengo deuda con los cancilleres de México con quienes colaboré y mantuve un diálogo privilegiado a lo largo de 40 años, en particular con Bernardo Sepúlveda y con Rosario Green, quienes también fueron mis maestros cuando estudié la licenciatura de Relaciones Internacionales en El Colegio de México. Marcelo Ebrard me alentó para concluir el nuevo capítulo.

Georgetown, D.C., abril de 2021.

## INTRODUCCIÓN

Los dos objetivos constantes de la política exterior de México han sido: en primer lugar, afirmar su soberanía y su identidad; en segundo, buscar los recursos económicos y humanos para acelerar su desarrollo, una vez consolidada su forma de gobierno republicana y federal. Si bien se puede decir que muchos otros países americanos que surgieron a la vida independiente con motivo de las guerras napoleónicas en Europa han compartido estos propósitos, la experiencia histórica de México es única como vecino de la mayor potencia que ha tenido el mundo: Estados Unidos de América. La historia de las relaciones internacionales de México se desarrolla en ciclos de acercamiento al poderoso país con el que comparte frontera y de distanciamiento de él, mismos que le han permitido, por un lado, afirmar su identidad y, por el otro, modernizar su economía.

Desde su nacimiento a la vida independiente, Estados Unidos ha sido el país más importante para México como modelo de prosperidad para todos y de organización política para muchos. Sin embargo, como escribió Edmundo O'Gorman, los mexicanos, cuando se independizaron de España, no emprendieron las reformas necesarias para eliminar las instituciones del pasado colonial. Con ciudadanos que no ejercían sus plenos derechos, era imposible alcanzar la productividad de Estados Unidos. La participación política ciudadana y la rápida expansión de pequeños productores agrícolas en Estados Unidos contrastaron con la naturaleza casi feudal de la propiedad agrícola de México que, a lo largo del siglo XIX, retrasó la acción política de las mayorías.

A lo largo del siglo XIX Estados Unidos alcanzó su superficie actual, en gran medida al incorporar los territorios septentrionales de California, Nuevo México y Texas, mismos que nunca alcanzaron a ser gobernados ni por el efímero Imperio mexicano, ni por la República en su primera etapa. De hecho, se empezaron a perder con la ausencia de una inmigración que los identificara con la nación mexicana, apenas en proceso de formación. Los gobernantes de México que firmaron la cesión del territorio en 1848 —con el ejército estadounidense ocupando gran parte del país, hasta la capital de la República— evitaron la desaparición de la nacionalidad misma o, al menos, que Estados Unidos se apropiara de una parte todavía mayor del territorio nacional. El trauma que causó la pérdida de más de la mitad de la superficie nacional y el riesgo de desaparecer como nación consolidaron a dos partidos políticos con proyectos de nación incompatibles: el liberal y el conservador.

Los liberales tuvieron que buscar un modelo político distinto al de Estados Unidos, país al que admiraban, pero que tenía una experiencia histórica diferente a la mexicana, ya que había nacido sin estructuras coloniales que derribar. Además, su expansionismo se había convertido en la mayor amenaza para la supervivencia nacional. Voltearon los ojos hacia Europa, donde los países continentales habían logrado establecer la separación entre la Iglesia católica y el Estado. Francia se convirtió en el modelo que implementó la legislación más avanzada con una mayoría católica, al igual que México.

Por su parte, los conservadores vieron como única forma de frenar la amenaza estadounidense el regreso de la monarquía, con un príncipe europeo católico, lo que los llevó a apoyar el Segundo Imperio mexicano. El proyecto conservador sólo se pudo sostener con el respaldo del ejército francés de intervención, que impulsó las mismas reformas liberales que Napoleón III implementó en Francia. Por una ironía de la historia, la Intervención francesa contribuyó al triunfo de la reforma juarista, al debilitar a la Iglesia católica en México.



## LA SOBERANÍA ES PRIMERO

Entre 1821 y 1871 no existió una política exterior en un país en el que no había consenso sobre la forma de gobierno y que nació amenazado por las turbulencias que ocasionaron los intentos de reconquista de España, la expansión territorial de Estados Unidos y las ambiciones imperiales de Francia en América. La segunda independencia nacional se consolidó hasta el regreso de Benito Juárez a la capital de la República en 1867 y el anuncio hecho por el presidente de una política exterior basada en el derecho: “Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”. El partido conservador tuvo una derrota histórica al ser identificado con el invasor extranjero y el clericalismo, lo que lo anuló como fuerza política por más de un siglo.

Con la vigencia de las leyes de Reforma, México tuvo finanzas públicas sanas por primera vez en su historia como país independiente. Como tardó tiempo el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los países europeos, en términos de igualdad, hubo un respiro antes del reinicio del pago de la deuda externa. Juárez no sólo estableció el principio de igualdad soberana de las naciones, sino también el de igualdad entre mexicanos y extranjeros ante la ley, esto último para prevenir futuras intervenciones causadas por el odioso pago de indemnizaciones a súbditos de naciones poderosas. Con ello se dio fin a las relaciones de subordinación de México al extranjero, mientras que en el mundo prevalecía como legítimo el derecho de conquista en los tratos internacionales.

## LAS MEJORAS MATERIALES

Desde el inicio de la República Restaurada se hizo presente la presión de los magnates estadounidenses del ferrocarril para unir ambos países por esa vía, a fin de desarrollar el comercio y explo-

tar los recursos naturales de México. Sebastián Lerdo de Tejada temió la rápida penetración económica de Estados Unidos y si bien como canciller apoyó la alianza con Abraham Lincoln para expulsar al ejército francés del territorio nacional, ya como presidente se le atribuye la dura sentencia: "Entre el poderoso y el débil: el desierto". Las circunstancias habían cambiado con el triunfo de los yanquis en la guerra civil de Estados Unidos, mientras que México seguía aislado de Europa, donde todavía lloraban el fusilamiento del archiduque Maximiliano de Habsburgo.

Hasta que Porfirio Díaz regresó al poder en 1884 y tuvo el control sobre todo el territorio nacional, se desplegó en México una activa política de fomento a la inversión extranjera como medio para alcanzar las llamadas mejoras materiales. Con capital estadounidense se construyeron las líneas de ferrocarril hacia el norte, que tanto había temido su antecesor. Díaz pacificó la zona fronteriza, lo cual permitió una comunicación directa con Estados Unidos, país que pronto pasó a ser el principal origen del capital para recuperar la minería y desarrollar la industria.

A finales del siglo, Estados Unidos se convirtió en potencia colonial con la adquisición de Hawai, las islas Filipinas, Puerto Rico y el establecimiento de un protectorado en Cuba. Ante la preocupación de tener a Estados Unidos como vecino no sólo en el norte, sino también en el Caribe, y además amenazando con controlar países al sur de la frontera, Porfirio Díaz inició una política de diversificación para conseguir un contrapeso a la influencia estadounidense con capital europeo. Una vez restablecidas las relaciones con Gran Bretaña, cultivó el trato personal con magnates europeos para la construcción de infraestructura, así como para el desarrollo de la banca y la industria petrolera. Logró todo ello sin perder territorio y durante la etapa de mayor expansión imperial que haya conocido el mundo.

El inicio del siglo xx ratificó a Estados Unidos como la primera potencia mundial, lugar que Gran Bretaña había ocupado el siglo anterior. Estados Unidos intervino activamente en Cen-

troamérica y el Caribe con el envío de fuerzas militares para controlar las aduanas y establecer el orden, lo que constituyó un motivo de fricción en la relación con México. Cuando se inició el movimiento antirreeleccionista en el país, el gobierno de Porfirio Díaz había perdido la simpatía de Washington por su creciente independencia en política internacional, que lo había llevado a acercarse a países tan distantes como Japón.

#### LA DOCTRINA CARRANZA Y LA NO INTERVENCIÓN

La Constitución de 1917 puso en jaque a las pujantes industrias minera y petrolera internacionales establecidas en México. Los gobiernos de las grandes potencias sintieron amenazados sus intereses por el curso que tomó la Revolución mexicana, a la que identificaron con los bolcheviques cuando se hicieron del poder en Rusia. La economía de Estados Unidos emergió intacta de la Primera Guerra Mundial, lo que permitió al presidente Woodrow Wilson imponer un nuevo orden mundial durante las negociaciones de paz del Tratado de Versalles. Wilson promovió la autodeterminación de los pueblos en Europa, principio que pronto se contagió al mundo entero para acabar con el colonialismo.

En ese contexto, en 1918 Venustiano Carranza anunció los principios de la política exterior de México, que se conservan hasta la fecha como parte del texto constitucional: igualdad soberana de los Estados; no intervención en asuntos internos; igualdad de mexicanos y extranjeros ante la ley, y búsqueda de la paz y la cooperación internacionales a través de la diplomacia. La corriente revolucionaria que restringió los derechos de los extranjeros en territorio nacional aprovechó la coyuntura internacional previa a la Segunda Guerra Mundial —con la política del buen vecino de Franklin Roosevelt— para nacionalizar la industria petrolera en 1938. Entre 1918 y 1938, México dio prioridad a proyectar su nacionalismo en América Latina y el Caribe,